

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

III DOMINGO DE PASCUA

14 de abril de 2024

Ciclo B

Hechos 3, 13 – 15. 17 – 19

Salmo 4, 2.7.9

1 Juan 2, 1 – 5a

Lucas 24, 35 – 48

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



“Al tercer día resucitó de ente los muertos”

¡PARA RECORDAR!

71. Las enseñanzas de los Apóstoles encontraron rápidamente eco desde los primeros siglos y suscitaban vigorosos comentarios en la predicación de los Padres de la Iglesia. Palabras ardorosas dirigía san Ambrosio a los ricos que presumían de cumplir sus obligaciones religiosas frecuentando la iglesia sin compartir sus bienes con los pobres y quizás oprimiéndolos: «¿Escuchas, rico, qué dice el Señor? Y tú vienes a la iglesia no para dar algo a quien es pobre sino para quitarle» [115]. No menos exigente es san Juan Crisóstomo: «¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo encuentres desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: Esto es mi cuerpo, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmo también: Tuve hambre y no me disteis de comer, y más adelante: Siempre que dejasteis de hacerlo a uno de estos pequeñuelos, a mí en persona lo dejasteis de hacer [...] ¿De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da primero de comer al hambriento, y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de Cristo» [116].

Son palabras que recuerdan claramente a la comunidad cristiana el deber de hacer de la Eucaristía el lugar donde la fraternidad se convierta en solidaridad concreta, y los últimos sean los primeros por la consideración y el afecto de los hermanos, donde Cristo mismo, por medio del don generoso hecho por los ricos a los más pobres, pueda de alguna manera continuar en el tiempo el milagro de la multiplicación de los panes [117].

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 71

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: En estos días de Pascua, la Iglesia nos sigue anunciando que Cristo ha resucitado y que intercede por nosotros ante el Padre. A nosotros nos puede pasar a veces, como a los Apóstoles, que tenemos miedo de creer realmente en la Buena Noticia y somos también lentos en aceptar la paz que Jesús nos ganó por su muerte. San Pedro nos llama al arrepentimiento, mientras que el Evangelio nos invita a ser testigos de Jesús y a predicarle en todas las naciones.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre
al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu,
y que la alegría de haber recobrado la adopción filial
afiance su esperanza de resucitar gloriosamente.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En esta predicación, Pedro da testimonio firme de que Cristo resucitó de entre los muertos. Pide a sus oyentes volver a Cristo y permitirle que los renueve.

Primera lectura

Lectura del libro de Hechos 3, 13 – 15. 17 – 19

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

Salmo 4, 2.7.9

R/: Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

Escúchame cuando te invoco,
Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

Hay muchos que dicen:
«¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor,
me haces vivir tranquilo.

R/. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Cuando seguimos los mandamientos del amor de Cristo, somos fieles a Cristo Resucitado y crecemos en el amor de Dios.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 1 – 5

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis.

Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Jesús se apareció a sus discípulos, que dudaban, para fortalecer su fe de que él había resucitado. Después los envió -como nos envía a nosotros- para dar testimonio de su perdón y de su nueva vida.

Evangelio

Lectura de la carta del apóstol san Lucas 24, 35 – 48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»

COMENTARIO HOMILÉTICO

III Domingo de Pascua – B – 14/04/2024

La liturgia de la palabra nos recuerda hoy la actividad misionera, no solo de la comunidad cristiana de Jerusalén, sino también de la Iglesia en nuestros días. Esta es una tarea que nos ha quedado como consecuencia de la Resurrección de Cristo. La relación entre el resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es vital para nuestra identidad de discípulos misioneros.

Pedro y Juan hacen efectivos los frutos de la Resurrección: curar a un tullido de nacimiento a la puerta del templo; no lo han hecho en nombre propio, sino en nombre de Jesús; “No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo el Nazareno, levántate y anda. Jesús resucitado se sirve de la iglesia para seguir liberando. El continúa a través de la historia Vivo y operante en la acción de sus discípulos.

El Evangelio nos permite asistir a una de las muchas apariciones del Resucitado. Los discípulos de Emaús acaban de llegar jadeantes a Jerusalén y están relatando lo que les ha ocurrido en el camino, cuando Jesús en persona se aparece en medio de ellos diciendo: «La paz con vosotros». En un primer momento, miedo, como si vieran a un fantasma; después, estupor, incredulidad; finalmente, alegría. Es más, incredulidad y alegría a la vez: «A causa de la alegría, no acababan de creerlo, asombrados».

Anima a los decaídos por el aparente fracaso de la crucifixión. La conversación con los dos discípulos que regresaban a Emaús desconcertados y sin horizonte, porque habían perdido la esperanza puesta en su maestro, nos hace descubrir las infinitas historias de tantos desesperanzados y sin rumbo de nuestros tiempos a la espera de que Jesús se haga camino con ellos y también les haga arder el corazón. Este ardor del resucitado es la misión de la iglesia que cada bautizado ha recibido desde el bautismo. El discípulo misionero asistido por el Espíritu Santo recorre este camino de acompañamiento y desemboca en la maravillosa experiencia de reconocer al Señor en la fracción del pan, en el compartir su tiempo y hasta sus preciados bienes como hemos visto los domingos anteriores, termina celebrando la fiesta del encuentro.

La fuerza decisiva que posee el cristianismo para comunicar la Buena Noticia que se encierra en Jesús son los testigos. Esos creyentes que pueden hablar en primera persona. Los que pueden decir: «esto es lo que me hace vivir a mí en estos momentos». Pablo de Tarso lo decía a su manera: «ya no vivo yo. Es Cristo quien vive en mí». El testigo comunica su propia experiencia. No cree «teóricamente» cosas sobre Jesús; cree en Jesús porque lo siente lleno de vida. No sólo afirma que la salvación del hombre está en Cristo; él mismo se siente sostenido, fortalecido y salvado por él. En Jesús vive «algo» que es decisivo en su vida, algo inconfundible que no encuentra en otra parte. El testigo comunica lo que vive. Habla de lo que le ha pasado a él en el camino. Dice

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

lo que ha visto cuando se le han abierto los ojos. Ofrece su experiencia, no su sabiduría. Irradia y contagia vida, no doctrina. No enseña teología, «hace discípulos» de Jesús.

José Alejo Díaz

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Reunidos en el nombre de Jesús resucitado, presentamos nuestras súplicas al Padre. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

- 1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que la fuerza de Jesús nos convierta en testigos de su Resurrección ante el mundo. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 2.- Por todos los que tienen responsabilidades de gobierno: para que busquen caminos de igualdad y desarrollo impulsando leyes orientadas a la justicia, el derecho y la libertad. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 3.- Por los niños y jóvenes que, en esta Pascua, recibirán su primera comunión o los sacramentos del bautismo y de la confirmación: para que el encuentro con Jesús les lleve a una vida fiel al evangelio. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 4.- Por todas las familias: para que la alegría y la esperanza de la Resurrección les ayuden a mantenerse firmes en su unidad y vean crecer a sus hijos en paz y en concordia. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

En este mes de abril, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que la dignidad y la riqueza de las mujeres sean reconocidas en todas las culturas y cese la discriminación que sufren en diversas partes del mundo.

OREMOS: Dios de misericordia infinita que reanimas nuestra fe con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

RITO DE LA COMUNION

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DE PRESBITERO

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios de vida y de amor salvador:
Hemos gozado de la presencia de tu Hijo entre nosotros
porque nos hemos reunido en su nombre.
Él nos ha proclamado su palabra de vida
y hemos participado en su banquete de salvación.
Que él siga viviendo en nuestra comunidad
por nuestra presencia atenta hacia los otros,
por nuestra fe común expresada
en nuestras obras de amor y servicio,
de gratitud y perdón,
por nuestros esfuerzos en crear un mundo mejor
donde haya justicia y esperanza para todos.
Y de este modo queremos caminar juntos hacia ti
y dar testimonio de que Jesucristo
es Señor y Salvador nuestro.
Por Jesucristo nuestro Señor.
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.